

## RESEÑAS

nos indican de la dificultad de que una tradición de filosofía política, en este caso el liberalismo, se extienda coherentemente a lo largo de los siglos.

Miguel Saralegui  
Universidad de Navarra  
msaralegui@yahoo.com

ORS, Eugenio d', *Tina y la Guerra Grande*, Biblioteca Nueva, Colección «Biblioteca del 14», Madrid, 2005, 318 págs.

---

“Lo que cualquier hombre servidor a la causa de la cultura y que goce de bastante libertad de espíritu para hacerlo ha de pensar, sobre el actual conflicto, es: La guerra entre Francia y Alemania es *una guerra civil*” (p. 71.). Con esta frase podría resumirse el pensamiento del filósofo español Eugenio d’Ors (Barcelona, 1881, Vilanova y Geltrú, 1954) sobre la Primera Guerra Mundial, la *Guerra Grande*. Desde el 3 de agosto de 1914, dos días después de la declaración de guerra entre Alemania y Rusia, y hasta el último día de ese año, el conflicto bélico acaparó toda la atención de d’Ors en las glosas que el filósofo escribía diariamente en *La Veu de Catalunya*. Esta serie de glosas recibió el título genérico de *Lletres a Tina*, por estar compuesta por cartas dirigidas a una niña prusiana, Tina, a la que d’Ors habría conocido el verano anterior en el cantón suizo de Vaud (como puede leerse en el libro de Marta Torregrosa, *Filosofía y vida de Eugenio d’Ors*, Eunsa, Pamplona, 2003, 173). En la recopilación de las glosas de 1914 publicada al año siguiente, la serie recibió el título *Tina i la Guerra Gran*, y quedó dividida en las tres partes que continúan componiendo la obra en esta nueva versión: “Paciente Europa”, “Militante Europa” y “Triunfante Europa”. Estas cartas serían editadas en catalán en 1935 y en castellano en 1967. La versión recientemente aparecida en Biblioteca Nueva, con edición a cargo de Eugenio Trías, reproduce esta última edición —preparada por d’Ors en 1950—, compuesta por las 93 cartas a Tina, un apéndice con la conferencia —inédita en forma de libro— que d’Ors leyó en la Sociedad «El Sitio» de Bilbao el 16 de enero

## RESEÑAS

de 1915, “Defensa del Mediterráneo en la Guerra Grande”, y el “Manifiesto de los Amigos por la Unidad Moral de Europa”, impulsado por d’Ors entre otros, y que fue leído en Barcelona el 27 de noviembre de 1914. Asimismo, el volumen consta de una doble Introducción de Eugenio Trías —“Una filosofía que merece ser recuperada” y “La filosofía de la ciudad de Xènius”, así como de los prólogos de 1915 y 1935 del propio Eugenio d’Ors a la obra. Sobre los avatares editoriales del libro puede verse la “Nota a la presente edición”, de Ángel d’Ors (pp. 35-40).

La correspondencia con Tina supone para Eugenio d’Ors un intento por añadir racionalidad a un conflicto irracional. El filósofo busca, como siempre hicieron los pensadores, una respuesta al sinsentido: “ahora eres un Antiguo que sube a consultar un oráculo” (p. 75). La respuesta de éste se limita a cuatro letras, las iniciales del Sacro Imperio Romano Germánico (pp. 75-76). En esa fórmula se cifra todo el problema. Esta guerra no es una violación de *lo alemán* o de *lo francés*; aquí Europa es la ultrajada: “¡Ah, populacho! Aquella dama que tus manos y tus ojos han afrentado (...) tenía un nombre; el nombre era Europa” (p. 103). Europa es la ultrajada porque se trata de una guerra civil, y es una guerra civil porque la verdadera lucha que se está librando en el seno de Europa no es entre naciones europeas o entre miembros de un mismo imperio —entiéndase tradición— sino que, al entablar una guerra, Europa lucha contra lo que *es* Europa. La verdadera lucha que está teniendo lugar es entre el espíritu europeo y el caos, la falta de espíritu. Podría parecer que son dos espíritus —el de *lo francés* y el de *lo alemán*— los que combaten, pero “¿asistiremos a la lucha entre dos espíritus? ¿O, más exactamente, a la lucha entre un espíritu —bueno o malo, deseable o terrible, simpático u odioso; esto es otra cosa—, entre un espíritu, digo, claro, definido, de estirpe antigua y limpia, y un *no espíritu*, un *caos*, una *pura inercia*?” (p. 106).

Europa se ha dejado llevar por lo contrario a ella misma: “Una guerra civil, dentro de la viva unidad de Europa. Una guerra civil, en su corazón. Hay una Europa viva —lo que platónicamente vale como decir: hay una idea de Europa—. Grecia la paría. La Loba la amamantaba” (p. 76). Y la guerra es precisamente contra esa esencia de Europa, contra esa Europa-idea, cultura y espíritu. Y, siguiendo las palabras del Evangelio, si hay un pecado que no se perdona, ése es el pecado contra el Espíritu. Así lo expone d’Ors ante la noticia del ataque alemán a Lovaina: “Abominaciones

## RESEÑAS

como ésta de Lovaina no se hacen. Si la hueste de los tuyos lleva la carga de un espíritu, ¿no sabe por ventura que la única cosa de la que a un espíritu no se la puede absolver, es de los crímenes contra el espíritu? (...) Francia, Inglaterra, Bélgica, Rusia, coaligadas, no forman una idea. Pero la pequeña Lovaina era una idea en sí. Hay que vencer a las ideas; pero aniquilarlas es pecado” (p. 108).

Ante acontecimientos como los de Lovaina, d’Ors se alegra de la neutralidad de Italia: “Italia no se pertenece del todo. Roma ya no es un Estado del Papa. Pero es Italia entera la que tiene algo de Estado Pontificio —de reino al servicio de una soberanía espiritual—. Cada hombre con humanidades tiene algo de guardia suizo” (p. 109), y del mismo modo que Italia no se pertenece, sino que es un patrimonio mucho más alto, así ocurre con Europa. Por eso cuando Europa lucha, está luchando contra sí misma, contra la razón, contra el espíritu. D’Ors entiende como *misión* la tarea de recuperar la unidad de Europa. “De Europa, en los últimos años, habíamos hecho, no una abstracción, sino una idea viva, en el sentido platónico de la palabra. Decíamos «Europa», «europeísmo», «europeidad» y, en todas estas palabras, encerrábamos apelación a la normalidad de la vida civil, a la plenitud de la cultura, a las gracias de la cortesía y de la tolerancia” (p. 97). Eso es Europa para Eugenio d’Ors. Por eso, en 1914 “vivimos al día, como un pueblo tras un terremoto; tenemos el alma llena de ruinas...” (p. 93).

En la última glosa que compone el libro, la de la noche del 31 de diciembre de 1914, dice d’Ors: “Yo también he combatido, con todas las consecuencias de mi tiempo, y dentro de nosotros ha entrado el combate. Éramos una generación que no había visto la guerra en Europa. Ahora vemos que hasta ahora hemos sido niños. En 1914 ha terminado nuestra niñez. Ahora, sólo ahora, empezamos a ser hombres” (pp. 287-288). Lo oportuno de esta reedición no se le oculta a nadie, pues si, como se dice en la solapa del libro, “en nuestro imaginario actual, 1914 condensa simbólicamente los motivos y factores de un cambio histórico; es, en propiedad, la fecha de inicio del siglo XX”, el arranque del siglo XXI no deja

## RESEÑAS

de ser momento adecuado para repensar Europa, como hizo Eugenio d'Ors en el *comienzo* del pasado siglo.

Antonino González  
Universidad de Navarra  
agongon@alumni.unav.es

POTTER, Michael, *Set Theory and Its Philosophy: A Critical Introduction*, Oxford University, Oxford, 2006, 345 págs.

---

*Teoría de clases y su filosofía* reconstruye el impacto que el *Proyecto nueva fundamentación a partir de elementos originarios* de Aczrael, Barwise y Etchemendy tuvo en el modo tradicional de formalizar los conjuntos o clases, que el mismo había seguido en su anterior publicación de 1990, *Clases. Una Introducción* (Oxford University). En efecto, a lo largo de estos quince años la lógica formal progresivamente ha dejado de articularse alrededor de la noción de *conjunto* o *clase*, siguiendo el modelo axiomático-formal según el cual “si una estructura satisface un axioma, entonces también satisface el teorema”. En su lugar ha pasado a ocupar este lugar central la noción indefinible y extra-primitiva de *nivel*, fruto a su vez de una determinada *historia* (p. 41, Scott, 1974, y Derrick), suscitando a su vez un gran número de problemas filosóficos que anteriormente habían quedado desatendidos. En efecto, el *axioma del esquema* permitió la construcción de un determinado *lenguaje objeto* a partir de su respectiva *base de aplicación*, pudiendo justificar la elaboración de una fórmula bien formada a partir de un sólo elemento, si se dispone de un procedimiento para ajustarlo en su respectivo sistema formal.

Posteriormente se aplicó esta misma *relación de nivel* al resto de las categorías matemáticas, con un resultado un tanto sorprendente, a saber: se atribuyó a los conjuntos o clases un *esquema* o modo de operar *dialéctico*, capaz de tener en cuenta desde un principio los problemas generados por sus posteriores aplicaciones prácticas, sin depositar una confianza ciega en el desarrollo de un formalismo de tipo axiomático. En vez de pretender evitar la aparición de las *paradojas lógicas* estableciendo